

Crónica de un futuro incierto.

Me angustian las vacas que mugen porque les falta su ternero. Las separaciones forzosas me dan dolor de corazón. Más me hiere el dolor simple de los animales que el perverso y elaborado de los humanos.

Nuestra especie perdió los sentidos. Hace demasiados años que ya no veo el futuro, tantos años como pasaron desde que El Loco se instaló definitivamente apoyado por los Norte Americanos, el Mossad, Black Rock, el club Bilderberg, la Union Europea. Fue un hito en la historia de Latino América y del planeta, porque surgió como un síntoma de una enfermedad universal. No fue Él lo importante, lo cambiante, lo definitivo, sino el momento espiritual de los pueblos blancos, los "occidentales" como les gusta llamarse a sí mismos.

Yo vi venir la guerra, cuando lo visitó el jefe de la CIA y la generala del Comando Sur de EE. UU., al desfilarse por nuestras aguas territoriales un portaviones nuclear de U.S.A., cuando le dieron un puerto a Estados Unidos en Tierra del Fuego como base para sus operaciones militares navales, con el regalo de veinticuatro F-16 a crédito. Entendí que toda resistencia nos iba a costar la vida, como a los Afganos o a los Vietnamitas. Donde ponen el pie los imperialistas ponen las balas, la tortura, la opresión. Y no hay nada que discutir. O se es parte de sus planes o se es un terrorista. Así lo definen ellos.

Eran tiempos en que Israel se había transfigurado en un estado fascista, de los de verdad, de los sin piedad, racista.

Desde esos años estoy cansado de ver sufrir a mis compatriotas. Y sufren entre las risotadas ebrias de sus captores, de sus patronos esclavizantes. Negros en realidad. Y es condición ser de "alma blanca" para participar en las élites dominantes.

Son un millón activo de manda-más, de administradores, de jueces, de CEOs, de policías, de militares, de exportadores, de productores agrarios, de comerciantes bien situados, que siempre tienen la sartén por el mango y el mango también. Un millón multiplicado familiarmente por cuatro y al que el agregarle acólitos reverentes multiplica por dos el resultado. Ocho millones de felices ocupantes del territorio argentino. Con pasaporte local. El resto de los habitantes vio su número disminuido, muy achicado por hambre, enfermedad y violencia.

Hacía rato que esta élite sostenida por las armas y las economías extranjeras se presentaba alternativamente como dueña de nuestro territorio, golpe tras golpe de Estado y luego perdía dominio... y volvía a

golpear. Pero nunca tuvo tanto poder como ahora. Ni siquiera en su más ilustre época fundadora, cuando Julio Argentino Roca inició el sometimiento de toda esta tierra a los intereses financieros y alimenticios de Europa para ventaja de la élite militar, vende-patria y financiera del clan Juárez Celman y de otros acólitos del Unicato y de los partidos "autonomistas" que por esa época conservadora eran dueños legales de la patria.

Ahora toda la Argentina es una Islas Malvinas. Toda sin soberanía. En aquella época una juventud de jugueto electrónico se creía que votar era como ir al baño, que cuando uno se manda una cagada tira la cadena y sale a tomar aire hasta que se pase el mal olor. Y aquí no ha pasado nada.

Eso creían. Se quedaron encerrados, con la puerta trabada y solos en el mundo, en el baño de un lugar abandonado donde nadie vendría a liberarlos. Eran presa del gran matadero de la historia, el de los olvidados para siempre. ¡Joven Argentino! Olvidado y desaparecido por los por él elegidos para olvidar; negar la memoria.

Que feliz estaban cuando El Loco les hablaba de la motosierra, cuando charlando con sus familiares mayores escuchaban que los militares del 76 habían matado a pocos, que debían haber extirpado el cáncer marxista y peronista de la Patria y veían a Villarruel reivindicar ¡por fin! el pensamiento, palabra y obra de los torturadores y asesinos seriales del Proceso. Qué contentos estaban después de las elecciones cuando habían defecado donde ya no saldrían.

Mientras tanto se apoderaron de Argentina milicias que iban a combatir al colectivismo de América Latina. Banda formada por entrenadores holandeses, asesores militares franceses, ingenieros bélicos norteamericanos, especialistas en guerra de proximidad israelitas y gran masa de pseudo-argentinos violentos y odiadores. Agregaron a la tropa muchachos sacados por la fuerza del escusado del olvido, famélicos, para ir a pelear contra los comunista latino americanos, como los ucranianos peleaban contra los comunistas rusos y por ende contra los comunistas chinos.

Pero la mayoría de los chicos que se habían quedado encerrados en su propia aporía mental, en sus dolores y que ya no sentían ni el olor de sus heces se morían de narcotráfico y miseria.

Y poco a poco el sin-sentido de la vida fue formando como en Afganistan o en Vietnam (allá en siglo XX), una raza de suicidas, de fanáticos, de soñadores irrealistas, que sembraban su propia muerte desesperada entre los ocupantes extranjeros y la élite opresora. Al mismo tiempo el narcotráfico

fue fomentado por los ocupantes extranjeros y los mandones locales. El territorio se iba prendiendo fuego.

Entonces el infierno creció.

La primera parte del horror que trajo El Loco fue la guerra con Brasil y Venezuela. Para eso eran los F-16. Aclaremos: El Loco que aún nos gobierna es una imagen refleja psicótica de pueblo enloquecido, el que lo voto y lo sufre. Lo fabricaron los dominantes de marras para su uso y beneficio, lo votaron los locos para su propia desgracia. Era la época de los líderes chiflados con la Greta ecológica sueca: ejemplo acabado. Lo inventaron para que primero venciera al pueblo argentino, desde adentro. Y luego llevara la guerra por toda America del Sur.

Yo estoy en Córdoba, acá la derrota interior fue contundente. No hay que olvidar que su población está mayoritariamente "culiada". Votaron al setenta por ciento al Loco. Su electorado fue una mezcla de desequilibrados eufóricos, deprimidos inconscientes, de odiadores y de racistas.

Lo que hoy ocurre estaba haciéndose en el pasado. Iban licuándose (licuadora) los fundamentos culturales y la experiencia histórica de la memoria. No la gran memoria de héroes monumentales, sino aquella de las canciones, de las recetas, de los paisajes, del recuerdo de los vecinos muertos, de las maneras de trabajar, de las palabras de saludo.

En ciertos lugares donde la caída se asemejó a la condena infernal, las desculturaciones, la depresión, la brutalidad invadieron el alma de los locales.

En Córdoba la indignidad es asumida como natural por los desposeídos culturales y económicos. Tal desprecio siente el cordobés desculturizado por su amigo, por su semejante, por su igual, que lo saluda con un "¿¡Qué hacés culiado!?. Al compartir lugar social y cultura con el así adjetivado, él se considera en sus mismas condiciones y con las mismas cualidades. Es una mirada especular. Triste imagen de sodomizado ante sí mismo.

Y esto en "la Docta".

En la "zona núcleo" sojera, en pueblitos de pocos habitantes el ocio y la renta de la tierra arrendada permitió el surgimiento de una dorada juventud aburrida y sin destino, quienes sin saber siquiera donde queda el campo que van a heredar, evacúan sus desesperación en la danza, el alcohol y la droga.

Las maneras de tratarse y de vivir en estos mal educados por la auto-exclusión-cultural se refleja en el voto auto-castigo que se infringieron. El

caso de Córdoba nos da un síntoma de la enfermedad crónica neo-liberal-fascista que perforó los tímpanos de los asiduos de bailantas y dancings clase media. Con "speak english" o "qué haces culiado", el anticultural neo-liberalismo-fascista ganó la batalla en el pensar del habitante provincial.

Y con esos muchachos llevó la banda del Loco la guerra por América Latina.

Ya van años de batallas indecisas. Ya la Tercera Guerra Mundial desarticuló toda forma de vida social en el planeta y nosotros seguimos peleando a cuchillo y dron contra Brasil y Venezuela. El Loco sigue gobernando sin elecciones.

Antes de la guerra con Brasil y Venezuela, logró mucho apoyo popular cuando el ejército argentino envió tropas para apoyar a Zelensky. Al bajar de un Hércules de US Air Force los cajones embanderados de los primeros soldados argentinos abatidos por los rusos en Ucrania ¡toda la Argentina lo apoyó! y pidió el castigo de los zurdos y peronistas nacionalistas patrios que no eran fervientes sostén de las políticas atlantistas de la banda del Loco. Fue la época más tensa y sangrienta de este gobierno.

Hay que andar callado. Dejar lejos el celular. No escribir nada inconveniente en internet. Los aliados internacionales lo controlan todo y le pasan el dato a los sicarios locales para borrar los disidentes.

Los mandamás universales la tienen complicada acá como en todos lados. A pesar de la victoria sobre China y Rusia, nada está pacificado. El planeta entero arde en guerras locales y hambre. Nosotros también.

La ciudad de Buenos Aires estalló. Salieron como mangas de langostas los deshauciados a buscar mendrugos en campos yermos. Los antiguos lotes fértiles del granero del mundo no les dieron el pan nuestro de cada día y morían en las banquetas, hasta el exterminio. El Loco estaba contento, porque siempre consideró que los débiles deben morir.

Tenemos poca radiación. Los alisios nos han salvado de las consecuencias radioactivas de la guerra nuclear y el invierno atómico apenas nos cubre.

El Loco tenía que venir, todo lo auguraba. Y todo hacía temer lo que después ocurrió.

Una cosa es contarte desde hoy lo que te va a ocurrir, otra es vivirlo. Llegan los de la VLLC (Viva La Libertad Carajo) al pueblo y sacan de la casa a uno que habló de más y lo matan a puñaladas en el umbral, después de convocar a los vecinos, para que vean. Eso es difícil de aguantar, da miedo y no podemos resistir, salvo para morir. Es lo que hacen muchos jóvenes, para

no sufrir más: dejan la vida en combates que por ahora no dan resultado.
¿Serán inútiles?

Los ocho millones de pseudo-argentinos que gobiernan no perdonan. Son una verdadera casta violenta, como El Loco la quería. Los leones que despertó se comen a los pobres y los débiles. Ocho millones de leones y millones de corderos diezmados. Pero son de la misma especie. Es el pensamiento del cordero y la pulsión del león lo que los diferencia.

La violencia de los ladrones y el narcotráfico lo ocupan todo. Para los gobernantes es una gran ayuda en la ingobernabilidad. No puede haber oposición política violenta al terrorismo de Estado, la violencia social sin objetivo todo lo destruye.

Quizás estos tiempos terribles pasen, o a lo mejor no. Quien sabe. Yo siempre he pensado que queda lo que falta.

La banda terrorista del Loco es como los espartanos matando ilotas. Por diversión, para que aprendan.

Ahora me voy a dormir, a mi, por ahora, no me pasa nada. El que se calla la pasa bien. Los que se mueren de hambre no tienen más remedio que callarse. Para pasarla lo mejor posible. También se puede uno suicidar combatiendo al Loco y a su casta, cada uno elige como sufrir.

En estos años de presidente ÉL gozó de muchos nombres distintos. Aconsejo aprendérselos todos y usarlos ante la gente, para que vean que creemos en Él.

A mi me parece que hay que referirse al loco usando la mayúscula. Él.

Lo han nombrado de tantas maneras en la prensa: "Embajador Universal de la Luz", "Profeta salvador de Sion", "Moisés moderno", "Vencedor de Utopías", "Autócrata de la libertad", "Nuevo ungido de Israel", "Moisés Criollo", "Representante de Yahvé en Argentina", "Procurador de Nuevas Tierras para Occidente", "Obediente de America", "Norteamericano patrio", "Hermano de Otan"...

Hay que aprenderse esos epítetos y largarlos ni bien uno cree que está ante un admirador del "Sacerdote Supremo de Israel en América del Sur". Es un reaseguro para seguir vivo. Y gritar todas las veces que se pueda y adelante de mucha gente ¡Viva La Libertad Carajo!

Esto, me pidió que se los trasmita desde el futuro don Federico el Grande de Prusia. Que les cuente lo que estoy viendo y viviendo. Yo soy su amigo porque me gustan los perros y Federico y sus galgos se detuvieron un rato de la eternidad en mi campo. La pasamos bien: yo, mis perros, los galgos de Federico y Federico, porque charlamos de cosas interesantes mientras los perros vivos le ladran a los espirituales que andan por los techos. Federico aprendió español con Miranda y San Martín, pero preferimos hablar en el lenguaje universal de la Razón, que no pasa de moda.